

Artículo 2 (serie de artículos sobre el Poder de Superación y obtención de Prosperidad)

Para: Grupo Landford

De: Juan Carlos Medina Velandia

Email: conideas_plus@yahoo.com

Título: Cuando la vida te da limones, ¿qué haces?

La filosofía budista nos regala la siguiente respuesta que le dio el maestro a su alumno cuando le preguntaba ¿porqué no utilizaba sus poderes para ser inmensamente rico? “Del placer y el deseo en exceso nace el sufrimiento y el miedo. Ya que se sufre al perder el Placer y no obtener el Deseo. Para aquel totalmente libre de apego no hay dolor, y mucho menos miedo”.

Eran la 8:15 de la mañana de ese lunes 6 de agosto de 1945, cuando se escuchó un estruendoso ruido seguido de una gigantesca ola de fuego, el desastre se propagó rápidamente por todo el lugar, más de 140.000 personas perdieron la vida en Hiroshima y 70.000 en Nagasaki.

Cuenta la leyenda que un viernes del mes de abril un judío negó un poco de agua al sediento Jesús durante el camino a la crucifixión, por lo que se le condenó a errar por la tierra de manera indefinida, una de las tantas leyendas que intenta explicar la constante peregrinación de los israelíes por todo el mundo y las dificultades para encontrar su patria y la paz.

A la edad de 28 años Beethoven descubre la paulatina pérdida de su nivel auditivo que desencadena en su total sordera, hecho que por supuesto le afectó pero no le impidió componer la totalidad de las sinfonías, de la primera hasta la novena.

En el siglo 19 se destaca la vida de un perseverante, Abraham Lincoln, quien a los 7 años tuvo que trabajar porque su familia fue obligada a dejar su casa, dos años después se murió su madre, fracasó en sus negocios, perdió ocho elecciones, y a pesar de ello llegó a ser en 1860 uno de los más admirados presidentes de Estados Unidos.

Así podríamos seguir con miles de ejemplos de todo tipo y talante, incluyendo algunos cercanos a usted y a mí, pero como nuestro objetivo no es describir sino descubrir, vamos a hacer un alto en esta recopilación anecdótica para virar hacia el estudio de las características que permitieron y facilitaron la superación de las dificultades y el resurgimiento con más bríos y prosperidad. Nadie duda de los éxitos japoneses obtenidos a nivel de servicio y tecnología, ni del poder económico de los israelíes los pongan donde los pongan, ni de la genialidad de Beethoven, ni de la perseverancia y ejemplo de vida de Abraham Lincoln.

¿Cómo es la identidad de un japonés? Una persona trabajadora, disciplinada, con fuertes principios y valores heredados del confucionismo y el budismo, con tendencia al trabajo en equipo y a vivir en función de él, perfeccionista, productivo, que cree y practica el mejoramiento continuo, bien educado, recursivo, práctico, ahorrador, extremadamente solidario fruto de las limitaciones de un país con poca extensión de tierra y pocos recursos

naturales. De acuerdo con el estudio de Bernardo Villazanz Rodríguez, los japoneses tienen presentes dos factores que marcan su identidad: “tatemaie” o cumplimiento de sus deberes y obligaciones hacia la sociedad por encima de los propios, y “Honne” o mundo subjetivo y personal que persigue ese crecimiento espiritual y de desarrollo altruista y perfeccionista para ponerlo al servicio de los demás. En sus relaciones son precavidos en la comunicación verbal porque conocen de su poder y no desean herir los sentimientos por omisión o exceso, y por el contrario le dan mucha importancia a la expresión no verbal por considerarla fuente valiosa de la empatía. El cultivo de las artes marciales sustentó valores como, la indiferencia ante la muerte y el dolor, la fidelidad, la disciplina y una inmensa expresión de la gratitud hacia los favores y bendiciones recibidas. Igualmente tienen como legado del Shinto, ocho virtudes que los guían y a través de las cuales se obtiene la felicidad: Claridad (ME), Purificación (ZYO), Justicia (SE), Rectitud (CHOKU), Servir (KIN), Ganar (MU), Imitar/Emular (TSU) y Progresar (SHIN). También sobresalen las siguientes cualidades aplicadas al estudio y al trabajo: Persistencia (GANBARU), Paciencia (GAMAN SURU), Reflexión (HANSEI SURU), Perfección (KANZEN), Esfuerzo (DORYOKU) y Orden (SEIRI SEITON).

¿Cómo es la identidad de un israelí? Aunque no es fácil sintetizarla debido a que se encuentran inmersos en variadas culturas fruto de su constante peregrinar por el mundo, sobresalen sus creencias religiosas y su siempre presente unidad nacional alrededor de lazos más emocionales que racionales. El judaísmo y el Torah les sirven de inspiración para convertir el odio en creación, la segregación en fortines industriales y darle siempre un propósito y significado a su vida. La vida les ha forjado templanza y fortaleza de carácter, responsabilidad, solidaridad y mucha confianza. Les florece una obstinación que surge de negarse a desaparecer y ser sometidos, la cual canalizan en sus trabajos y logros. Son muy apegados a sus tradiciones y memoria ancestral que cuidan como su mejor legado, lo cual les facilita la integración y trabajo en equipo, por ello no es de extrañar que el señor de los botones se integre al señor de las telas para obtener y vender camisas.

¿Cómo fue la personalidad de Beethoven? Cuenta la historia de un niño sombrío, hosco, abandonado y resentido, del que nadie daría ni un peso, hasta que en su destino se cruzó Christian Neefe, un músico quien tomó a su cargo no sólo su educación musical, sino también su formación integral. Su disciplina, perseverancia y sensibilidad provino de su dedicación musical, forjada en sus inicios en forma inadecuada por su padre, quien lo encerraba para que practicara, pero que luego él mismo supo cultivar y amar para canalizar todo ese inmenso talento en creatividad. Su rebeldía e independencia que nace con la ausencia de sus padres y evoluciona con una época plagada de revoluciones e independencias, le otorgó fortaleza y recursividad para enfrentar los embates de la vida, y mucha pasión y profundidad en sus composiciones. Lo describen frases como: "cogeré al destino por la garganta, no podrá doblegarme por completo". Su sordera lo condujo hacia los caminos de la meditación y la contemplación de la naturaleza, buscando en su interior la fuente que nunca le faltó de inspiración.

¿Cuáles fueron los principales rasgos de Abraham Lincoln? De sus frases célebres que las hay por doquier se extrae su dignidad y espíritu de lucha, su visión futurista y siempre esperanzadora, su persistente resolución por alcanzar el triunfo, su inmensa fé en Dios y en sí mismo, su afán por aplicar la justicia y encontrar la verdad. Es recordado por su

honestidad, compasión y fortaleza de espíritu, siendo uno de los presidentes más respetados de Estados Unidos. Su personalidad humanitaria lo llevó a que fuera asesinado por la intolerancia, pero dejó como legado su lucha incesante contra la esclavitud. Si llegó a la suprema magistratura, fue debido a su fuerza de voluntad y a la firmeza de sus propósitos. No era muy gallarda su figura, pero en cuanto tomaba la palabra, transformábase su rostro, y se imponía a cuantos lo escuchaban. Fue un fiel creyente y practicante de que no sirve dar el pez si no se enseña a pescar, que la justicia no se logra simplemente castigando si no convirtiendo, que la iniciativa es la madre de la prosperidad y que en la unión e inclusión reside la fuerza.

Una vez registrado el panorama completo, solo hace falta extractar las afinidades y semejanzas, similitudes y relaciones entre todas estas identidades y personalidades, para destacar aquellas características superiores o mundanas, sobrenaturales o terrenales, que permitirán a las personas superar las condiciones adversas con mayor o menor facilidad. ¿Se haría necesario poseer condiciones y capacidades excepcionales?

Lo primero que descubrimos era la presencia sin excepción de un fuerte arraigo nacional y espiritual, que sin importar si era propio de la época o heredado en forma natural de su cultura, los impulsaba a hacer el bien y a entregarse al servicio, y les brindaba esperanza y fortaleza en la búsqueda de un mejor futuro. Para los japoneses podría ser el Budismo, para los israelíes el Judaísmo, para Beethoven y Abraham Lincoln su propio Dios; no importa, porque en el fondo todos se fundamentan en valores que direccionan el andar y facilitan la convivencia. Sin duda, cuando existe un noble propósito y se le da sentido a la vida, no existe barrera insalvable. Lo podemos ver con nuestros hijos, por los cuales estaríamos dispuestos a dar nuestra vida, y lo podríamos extrapolar a nuestro equipo de trabajo y comunidad.

Otra afinidad interesante es la persistencia, como decía Disraelí “el secreto del éxito es la constancia en el propósito”. Para los japoneses es la búsqueda incesante de la excelencia y la perfección, para los israelíes el regreso a su patria, para Beethoven fue su siguiente sinfonía, o para Abraham cumplir sus sueños de ver un país justo y libre de la esclavitud. El trabajo y el esfuerzo enaltecen y permiten realizar faenas inimaginables, basta con recordar como una gota de agua persistente al caer en el mismo lugar, perfora las más duras superficies cual si fuere taladro. De igual forma nuestra persistencia puede penetrar los más gélidos corazones, superar obstáculos, llegar más lejos, convencer y vencer, sea lo que fuere. Ahora bien, la persistencia requiere agudeza en la puntería, tacto para saber aplicar la fuerza y realizar la pausa, constancia en el propósito, actitud para erupcionar toda la pasión y motivación en los momentos que más lo necesitamos, y sin duda alguna, la suficiente sensibilidad para re-direccionar si fuere menester.

No menos importante es la Confianza, que nace del amor propio, de la pasión, de las ganas y optimismo. Cómo bien lo expresaba un conferencista “Debemos creer que las cosas ya son de nosotros, aún antes de que sucedan. Aquí se erguirá la más grande obra de todos los tiempos y ella me pertenece”. ¿Por qué es más fácil darles crédito a los demás, si en nosotros reside el poder que otorga la mejor garantía? Las adversidades se pueden atraer pero no debemos sentirnos nunca culpables de ello, siempre son fuente de aprendizaje y crecimiento, somos lo que somos y no menos, ningún problema por grave que parezca nos

puede disminuir nuestra autoestima, y por el contrario debemos henchirnos para enfrentarnos a nuestro destino, no con conformismo pero sí con una sublime aceptación, la aceptación que nos encamina rápidamente y sin vacilaciones a superarnos. No sirve de nada llorar por la leche derramada o por las cosas que pudieron ser, solo estamos presentes nosotros y nuestro ineludible destino, en compañía de la esperanza y la confianza, que nunca deben faltar. Porque nuestro carruaje es todo terreno, nuestros sentimientos profundos, nuestra mente infinita y tenemos línea directa con el universo.

Por último, se requería de un conector que integrara todas las piezas y que fuera capaz de brillar con luz propia, y nada mejor que la “función social” sería la encargada de acometer esta misión. Todas las cualidades del ser humano pueden naufragar si no se canalizan hacia el servicio de la comunidad, sin importar el origen o el motivo, no existe mayor fuerza que la unión, más inspiración que el bien colectivo, más satisfacción que el servicio, mejor compañía que el equipo, más bendiciones que la entrega. Cuan más hundido te encuentres siempre existirá una mano amiga para ayudarte, si la pides y la buscas de manera humilde y generosa. Todos y cada uno de los personajes de nuestras historias de superación, han recibido la ayuda, en el momento preciso y oportuno, ni un minuto antes ni después, han sabido ser agradecidos y han encontrado la serenidad necesaria para seguir su camino. Nuestro destino no puede ser otro que el bien y satisfacción suprema, la que verdaderamente le da sentido a las cosas. Vale la pena luchar cuando lo hacemos por causas grandes y nobles, que se extienden en beneficios, se multiplican en alcances y se relacionan con la humanidad como un todo. Los japoneses e israelíes lo han entendido, famosos como Beethoven y Abraham también lo han hecho, tú y yo estamos por buen camino.

Cuando la vida te da limones, ¿qué haces? Sin duda hacer una limonada. Significa enfrentar con tesón nuestras circunstancias, apoyarnos espiritualmente en el universo, identificar los motivos en el servicio a la comunidad, ser persistentes en nuestros propósitos y amarnos sin reserva. No podemos cambiar los limones por naranjas, pero si podemos hacer de los limones el más exquisito manjar para deleitar los más exigentes paladares. Con razón decían los abuelos, “No importa si eres barrendero, pintor o empresario, se siempre el mejor en tu campo y especialidad”, “Cultiva el hábito del agradecimiento, bendice las circunstancias, toma control de tus actos y nunca te avergüences de tu origen ni tradiciones, ellas te guiarán toda tu vida”.

Le damos gracias a la cultura japonesa e israelí, al igual que a Beethoven y Benjamín, porque han sido fuente de inspiración de este escrito; bendecimos nuestras circunstancias actuales, fueren las que fueren, porque sabremos aprovecharlas para hacer la mejor limonada del universo. Tomamos de ya, control sobre nuestra vida para encontrar nuestra verdadera misión, ser persistentes e insistentes en alcanzar nuestros sueños, abiertos a la ayuda universal, apoyados en nuestro amor incondicional que nutre la confianza de que todo es posible, motivados por el servicio y el bien común, nutridos por valores supremos de honestidad, pasión, entrega, justicia, esfuerzo y progreso.

¿Qué esperas para que el mundo sea tuyo?

Juan Carlos Medina Velandia
Colaborador para Landford

www.educacion-virtual.org
conideas_plus@yahoo.com